



 **realidad
económica**

Nº 356 · AÑO 53

16 de mayo al 30 de junio de 2023

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 38

HISTORIA ECONÓMICA

El Plan Kiel: un debate sobre las raíces intelectuales del Plan Austral y sus medidas de estabilización en los años de Alfonsín (1983-1989)*

Ignacio Andrés Rossi**

* Deseo expresar un especial agradecimiento a la Dra. Karina Forcinito, mi directora de investigación, por el trabajo realizado, las discusiones y las múltiples lecturas realizadas de los borradores.

** Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Luján (UNLu). Investigador junior de la Red Nacional de Investigadores en Economía (RedNIE), becario doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) para el doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Calle 526 (B1900), La Plata, Buenos Aires, Argentina, ignacio.a.rossi@outlook.com.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: noviembre de 2022

ACEPTACIÓN: marzo de 2023



Resumen

El plan de estabilización, conocido como el Plan Austral, lanzado en 1985 durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), recibió desde la disciplina económica múltiples análisis contemporáneos. Aunque fue la estrategia económica más destacada de la política económica de aquellos años, menos atención recibió por parte de los estudios de historia económica posteriores a los hechos. En este trabajo, se indaga sobre la hipótesis del Plan Kiel, que supuso una colaboración entre economistas alemanes, brasileños y argentinos en los orígenes intelectuales del plan de estabilización. Así, se examinan los debates económicos de aquel entonces y las versiones sobre sus raíces intelectuales en la prensa, para comparar las medidas de política económica que se discutían y arrojar algunas reflexiones sobre la inspiración del plan de estabilización ideado por el equipo del entonces ministro de Economía Juan Sourrouille (1985-1989).

Palabras clave: Inflación – Plan Austral – Plan Kiel – Democracia – Estabilización

Abstract

The Kiel Plan: a debate on the intellectual roots of the Austral Plan and its stabilization measures in the years of Alfonsín (1983-1989)

The stabilization plan, known as the Austral Plan, launched in 1985 during the government of Raúl Alfonsín (1983-1989), received from the economic discipline multiple contemporary analyses. Although it was the most outstanding economic strategy of the economic policy of those years, it received less attention from economic history studies after the events. This paper explores the hypothesis of the Kiel Plan, which involved a collaboration between German, Brazilian and Argentine economists in the intellectual origins of the stabilization plan. Thus, we examine the economic debates of that time and the versions of its intellectual roots in the press, in order to compare the economic policy measures that were discussed and to offer some reflections on the inspiration of the stabilization plan devised by the team of the then Minister of Economy Juan Sourrouille (1985-1989).

Keywords: Inflation - Austral Plan - Kiel Plan – Democracy – Stabilization

1. Introducción

Los años de la posdictadura durante el gobierno de Raúl Alfonsín se caracterizaron por una profunda inestabilidad política y económica. Más particularmente, por una alta conflictividad laboral, militar y empresarial, también por los agudos problemas macroeconómicos de aquellos años: deuda externa de alrededor de 45.000 millones de dólares, un déficit público heredado del 15% del PIB (contando intereses de la deuda pública) y una inflación que se había instalado en los tres dígitos anuales con más del 300%. De los sucesivos programas económicos intentados durante la gestión alfonsinista, con los ministros Bernardo Grinspun (1983-1985) y Juan Sourrouille,¹ fue el Plan Austral (1985) –elaborado por este último y un estrecho círculo de colaboradores– el que concitó con más firmeza la atención de la literatura económica de aquel momento y la posterior proveniente de la economía y la historia económica. Quizás esto fue así dada la enorme disrupción que produjo en las concepciones de política económica

¹ Dado que aquí nos centramos en la etapa económica de Sourrouille y el Austral a partir de 1985, vale destacar algunas aclaraciones respecto del primer programa económico de la democracia con Grinspun. Este planificó una estrategia solventada por el incremento del salario real mediante aumentos nominales por encima de la inflación (y su consecuente expansión de la demanda agregada), redistribución del gasto público favorable a los gastos sociales, renegociación de la deuda externa buscando condiciones convenientes como la limitación de los intereses al porcentaje de exportaciones o de la actividad económica, aumentos controlados del tipo de cambio y las tarifas para evitar atrasos, entre otras políticas. Las medidas eran de corte keynesiano y lograron, hacia el tercer trimestre de 1984, un incremento del 2,6% del PBI en 1984 y del consumo en casi un 6%, reduciendo el déficit fiscal al 9% del PBI –especialmente ensanchando la base tributaria con el repunte económico–, pero habiendo suspendido las negociaciones de la deuda externa. Sin embargo, los niveles en que se mantenía este último seguían siendo altos, el saldo en la cuenta corriente era fuertemente negativo en más de 2.000 millones de dólares y los incentivos a la demanda, junto con las causas estructurales vigentes, impulsaron la inflación a niveles inéditos de más del 600% anual en el verano de 1984/1985. La inflación se volvía la principal preocupación del equipo económico, ya que vaticinaba una posible hiperinflación, y el gobierno decidió sacrificar al histórico economista radical por un extrapartidario como Sourrouille, que se volvía hombre de confianza de Alfonsín.

contemporáneas (Rossi, 2021a), como por su originalidad respecto de la estrategia antiinflacionaria practicada en cuanto a la combinación de medidas de política económica (Libman, Palazzo y Rodríguez, 2022) con pocos antecedentes similares previos.

En aquel entonces, la cuestión de la estabilización mediante choques o *shocks* antiinflacionarios que planteaban la combinación de medidas ortodoxas y heterodoxas era una cuestión latinoamericana, incluso mundial (Arellano, 1987; Bruno *et al.*, 1988; Cusminsky y Smith, 1988). Fundamentalmente, se debatía la posibilidad de reducir de forma drástica altos niveles inflacionarios con políticas que atacaran los factores inerciales de la inflación que la propaga en el corto plazo y las clásicas medidas monetarias y fiscales que apuntan a los factores estructurales de esta (Rozenwurcel, 1986).² Así, en el tipo de inflaciones de los años ochenta, coexistían factores tanto estructurales como inerciales que alteraban los mecanismos de oferta y de demanda (Ocampo, 1987) y producían un alza de precios constante que se perpetuaba en el tiempo.

En el caso argentino, proliferaron de forma contemporánea a los hechos varios trabajos de analistas que se encontraban muy cercanos a estos planes y hasta involucrados directamente como José Luis Machinea, Roberto Frenkel, Daniel Heymann y otros partícipes del Austral comprometidos también con el gobierno de Alfonsín (Canavesse y Di Tella, 1987; Fanelli y Machinea, 1988). Dado que el Austral mostró un relativo éxito inicial reduciendo los índices inflacionarios a niveles del 2 y 3% mensuales, pero con el posterior regreso de una inflación moderada –que sin embargo para septiembre de 1988 llegó a alcanzar nuevamente niveles de más del 20% mensual–; las explicaciones sobre su fracaso apuntaron, en primer lugar, a la debilidad en el componente fiscal. En este sentido, uno de los principales problemas habría estado tanto en la continuidad del financiamiento monetario del déficit como en la falta de un programa de reducción solvente de este que en el mediano plazo diera credibilidad a la estabilización (Dornbusch y

²¹ Inercial en el sentido de que los contratos en la economía tienen cláusulas de indexación que buscan restablecer su valor por el 100% de la tasa de inflación –acortándose en el tiempo hasta llegar a ajustes mensuales–, no necesariamente garantizando el valor real.

Simonsen, 1987; Galetovic y Lagos, 1989). Sin embargo, otros trabajos destacaron más dimensiones, aún sin abandonar la concepción fiscalista, en la que el orden externo, los reducidos términos de intercambio y los movimientos al alza de las tasas internacionales de interés tuvieron un papel principal para explicar varios factores como la menor recaudación por comercio internacional o la inflexibilidad a la baja del gasto público. También, en el orden interno, se ponderó dentro de esta línea la reactivación económica pos-Austral y la presión inflacionaria que esta generara en los precios de alimentos y servicios no transables en la economía (Bozalla y Gerchunoff, 1987).

En definitiva, el Austral fue un programa antiinflacionario de *shock* que le permitió al gobierno de Alfonsín una salida a la encerrona en que quedaba luego del fracaso del primer ministro económico Grinspun. Frente a las enormes expectativas que el regreso de la democracia despertó en 1983, se intentó con este último implementar un programa de corte keynesiano buscando reactivar la economía con incrementos salariales –y su consecuente incentivo a la capacidad ociosa–, lograr una renegociación favorable de la deuda externa con los acreedores de forma directa (saltando la tutela ejercida por el FMI y limitando los pagos de intereses al crecimiento) y discutir con firmeza con los empresarios locales para controlar precios. El fracaso relativo de ambos frentes, y la incertidumbre que provocaba en una inflación alta, reavivó las expectativas inflacionarias a niveles inéditos durante el verano de 1985. El cambio de gabinete se hizo inminente, cuando Sourrouille y un nuevo equipo pasaron de planificar medidas económicas de mediano plazo a enfrentar la escalada de precios en el corto plazo desde el Ministerio de Economía. Fue en junio de 1985 que, ante la filtración de información sobre un nuevo plan económico en la prensa (Torre, 2021), se debió presentar luego de un feriado bancario el Plan Austral. El programa destacaba por su originalidad en la región al combinar medidas ortodoxas y heterodoxas para reducir los índices inflacionarios y crear un horizonte de estabilidad en el corto plazo. Así, el control de la emisión monetaria y las metas de reducción del déficit, contempladas en el *stand by* anteriormente truncado con el FMI, se combinaban con el congelamiento de precios, salarios y tipo de cambio, la adopción de un nuevo signo monetario (el austral) y una tabla de desagio para evitar traslaciones regresivas de ingresos entre deudores y acreedores posestabilización.

En aquel entonces, un semanario importante que nucleaba a periodistas económicos, algunos jóvenes con una promisoría carrera y otros ya renombrados, difundía el llamado Plan Kiel.³ La historia en torno a este suponía que el Plan Austral había sido elaborado con e inspirado por investigadores alemanes, secundados por otros brasileños, producto de los contactos entre Dante Caputo (canciller del gobierno) y el ministro Sourrouille. Dicha versión, que referenciaba específicamente las publicaciones del Instituto de Economía Mundial de Kiel (Alemania), suponía una fuerte vinculación entre el gobierno y dicho andamiaje intelectual del Departamento de Economía de la Universidad de Kiel, que cuestionaba con una visión crítica de izquierda. Si bien estos trabajos, que efectivamente se realizaron y que fueron comandados por el economista alemán Jürgen Donges con la colaboración de Bernhard Fischer, Ulrich Hiemenz y Peter Trapp, fueron efectivamente publicados con amparo del Instituto de Kiel y la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad⁴ en Buenos Aires entre el 15 de junio y el 24 de agosto de 1984,⁵ aunque aún no existe una evidencia clara que vincule al equipo alemán con el gabinete económico argentino. Es decir, los testimonios sobre aquellos años de recuperación democrática, y especialmente sobre la política económica de Alfonsín, no indican con claridad estos vínculos.

³ Se trataba del semanario denominado El periodista de Buenos Aires (EPBA) que circuló entre 1984 y 1989 contribuyendo de forma intensa al debate político y económico de aquellos años. Más adelante se retoman las principales características y la información sobre sus colaboradores.

⁴ Esta fundación se encontraba vinculada al partido liberal alemán, especialmente en lo económico, denominado Partido Democrático Libre. Sin embargo, los economistas de EP también otorgaban el amparo del Plan Kiel a la Fundación Friedrich Ebert del Partido Socialdemócrata Alemán.

⁵ Si bien para septiembre de ese año en que se publica el primer trabajo de estos investigadores en Kiel Working Paper, la gestión del ministro Grinspun había atravesado varios problemas a partir de la persistente inflación y la irresolución de un acuerdo por la deuda externa con el FMI (ya que fue en septiembre cuando se alcanzara luego de un proceso tortuoso de duras negociaciones un acuerdo de stand by). Como puede verse en las memorias de Torre, Alfonsín ya había convocado a Sourrouille en el marco del descontento con Grinspun, e incluso la prensa hablaba de su reemplazo. En agosto, Alfonsín no quiso viajar con Grinspun a Washington, mostrando cierta desafección por el ministro. En aquella misión se produjo un episodio de tensiones entre el ministro y el staff del FMI, producto de las arduas negociaciones por fijar las metas macroeconómicas, que llevó al primero a bajarse los pantalones en un acto de gallardía (Torre, 2021, pp. 127-153).

Más puntualmente, los trabajos elaborados por los economistas argentinos –sobre todo al poco tiempo de lanzado el Austral–,⁶ muchos de ellos involucrados en el Plan, no referencian vínculos con los economistas alemanes (Fanelli y Frenkel, 1986; Fanelli y Machinea, 1988; Machinea, 1990).⁷ En el mismo orden de cosas, los testimonios posteriores tampoco parecen ir en línea con la supuesta idea de un acuerdo explícito de colaboración argentino-alemana para lanzar un plan de estabilización en aquel entonces. Por ejemplo, el testimonio de Sourrouille no menciona vínculos de esta naturaleza, más bien describe la planificación del Austral como un debate circunscripto al círculo cerrado de economistas que pasaban al ministerio con el cambio de Grinspun y vinculado al contexto político de evitar un golpe de Estado (UNSAM, 18 de abril de 2018). De hecho, Sourrouille asegura que “nosotros con el Austral sorprendimos al mundo, a la Argentina, no puedo creer las cosas que llegamos a hacer [y] el gobierno zafó” (idem), sin mencionar ninguna colaboración externa. También, de forma similar, Torre, entonces colaborador político del equipo económico, señaló que

El Plan Austral no se elaboró en pocos días, sino a lo largo de dos meses, y fue visto en su momento como un plan novedoso al combinar elementos heterodoxos y ortodoxos [sentenciando que] el equipo económico de Sourrouille se hizo cargo del ministerio contra el telón de fondo de la hiperinflación. Consiguió hacerle frente con un programa muy elaborado que en su momento fue un ejemplo en el mundo. Israel lanzó al mismo tiempo un programa muy similar pero no llegó a ser tan reconocido como el Plan Austral. (Torre en comunicación personal con el autor, 26 de abril de 2021)⁸

⁶ Especialmente los realizados en el seno del Centro de Estudios del Estado y la Sociedad (CEDES) al que varios economistas del equipo Sourrouille se encontraban ligados.

⁷ En el caso de las referencias a los economistas brasileños, que en el semanario mencionado son secundarias, se apuntaba a Pêrsio Árida, el entonces ideólogo del Plan Real que Brasil lanzara un año después del Austral. Los trabajos de este, célebres en aquel entonces, tampoco parecen excesivamente explotados por los economistas argentinos, pero existen casos en que son referenciados, por ejemplo, en Machinea y Fanelli (1988) y en la colaboración de Rozenwurcel y el mismo Árida (Rozenwurcel y Árida, 1986).

⁸ Este asunto tampoco aparece con claridad en la reciente publicación sobre las memorias de los acontecimientos de aquel entonces del propio Torre (2021).

Tampoco José Luis Machinea –subsecretario de Política Económica– o Roberto Frenkel –colaborador– dan indicios de estos vínculos, que narran como un plan de *shock* elaborado en el interior del mismo círculo económico, presentado íntimamente a Alfonsín en primera instancia y de discusión con el *staff* del FMI en una segunda instancia (Martínez y Solá, 1985; Universidad Torcuato Di Tella, 12 de mayo de 2016). Por ello, en este trabajo buscamos indagar sobre el Plan Kiel, sus vinculaciones con el Plan Austral tanto en el contexto histórico de este como en las conexiones sobre la política económica entre los trabajos de los economistas alemanes y el plan argentino. En este marco, entendemos que reflexionar sobre los hechos históricos que rodearon el plan de estabilización Austral puede contribuir a comprender los argumentos de política económica en el contexto político del gobierno de Alfonsín. Además, se espera aportar a la dimensión reflexiva sobre las raíces intelectuales del Austral y sus relaciones con otras discusiones de política económica contemporánea.

2. Teorías de la inflación y Plan Austral: breve recorrido

A partir de la segunda mitad de la década de 1970 las tasas de inflación comenzaron a rondar los tres dígitos anuales en la economía argentina. Habiendo un punto de disrupción con el plan económico de Celestino Rodrigo de 1975,⁹ entre 1976 y 1978 estas llegaron a más del 200% (1976: 349%, 1977: 160% y 1978: 169%). En aquellos años la desaceleración continúa, en 1979 es de 140% y en 1980 de 87%. Sin embargo, en 1981 y 1982 fue de 191% y 209%, agravándose para el período inmediatamente anterior a la transición democrática, en diciembre de 1983, en el que la inflación cierra en 433% (Visintini, 2022: 198). El regreso a la democracia en 1983 se presentó como una ruptura importante con el orden dictatorial previo en la Argentina (1976-1983): en gran medida por los crímenes

⁹ El ministro de Economía Rodrigo, en el marco del incremento de la violencia política con la muerte de Juan Perón y la crisis económica que producía el shock petrolero de 1973 en la economía nacional, practicó un programa ortodoxo de ajuste con el principal objetivo de modificar los precios relativos. Entre las principales medidas que buscaban sanear una inflación que se aceleraba (y que cerraría en más de 180% en 1975), un déficit fiscal que superaba el 10% del PBI y problemas en la cuenta corriente del balance de pagos, se encontraba el aumento del dólar financiero en 100%, del dólar comercial en 160%, de las tarifas entre el 40 y el 75%, la liberación de las tasas de interés, limitación de aumentos salariales en 38% y congelamiento de algunos productos (Kacef, Robbio y Vitto, 2022).

de lesa humanidad y la Guerra de Malvinas, pero además el deterioro económico de los ochenta no había tenido precedentes. El gobierno de Alfonsín con la Unión Cívica Radical (UCR) vencía por primera vez en la historia al histórico peronismo (Partido Justicialista) con 51,8% de los sufragios y una bandera que izaba la democracia como principal consigna. Aunque en términos políticos la frontera entre la dictadura y la democracia había sido trazada por el nuevo presidente y apoyada por la ciudadanía que lo llevó a ganar las elecciones (Aboy Carlés, 2001), en el plano económico se debían enfrentar un conjunto de dificultades de diferente orden en gran medida legados del régimen previo.

A las ya mencionadas deuda externa, déficit fiscal e inflación, se sumaban ahora un importante desorden del sistema financiero, que se encontraba en una dinámica desregulada y desordenada luego del fracasado intento de reforma durante la dictadura, y las demandas sociales, luego de una caída salarial que rondaba el 30%, entre otros indicadores desfavorables.¹⁰ En este marco, el ajuste se hacía en la inversión, que venía cayendo a cifras de alrededor del 14% del PBI hacia fines de los setenta y se mantuvo en el orden del 10-12% en los años del regreso de la democracia. Tampoco parecía colaborar el contexto internacional, con altas tasas de interés norteamericanas que rondaban entre el 6 y el 8%, recesión en los países industrializados que mermaba el comercio internacional –con niveles más altos de proteccionismo– y la caída de los términos de intercambio –en más de un -20% respecto de 1980– que perjudicaba a la región junto con la escasez de liquidez (Fanelli y Machinea, 1988: 144). En este contexto hostil, la inflación se perpetuaba como un punto vertebral de los desórdenes macroeconómicos y ponía por primera vez en la historia argentina la economía al borde de un proceso hiperinflacionario, especialmente en los años previos a la formulación del Austral.

Existe una importante literatura sobre el fenómeno de la inflación, por ejemplo, están las explicaciones que centran su origen en la demanda en condiciones de plena ocupación de los factores productivos (mano de obra y capital). También se

¹⁰ El panorama económico puede ampliarse en una variada literatura. En este caso recomiendo un análisis completo en la reciente reedición de Rapoport (2020).

encuentra la llamada inflación de costos que, por su parte, fue explicada a partir de la llamada puja distributiva, en la que ante una situación de equilibrio se producen presiones cruzadas para mejorar posiciones en la distribución del ingreso entre asalariados y empresarios (Frenkel, 1979). La teoría de la inflación estructural, por su parte, advirtió sobre la inflexibilidad a la baja de los precios en economías con alteraciones recurrentes en los precios relativos, especialmente allí donde se trata de economías en proceso de industrialización que sufren alteraciones en la estructura de demanda de los bienes internos (Olivera, 1986). Otra vertiente dentro de la misma línea de pensamiento sugiere diferenciar las presiones inflacionarias básicas y los mecanismos de propagación. Es decir, en el primer orden puede encontrarse una estructura tributaria débil, una deficiente formación de capital, inelasticidad del precio de la oferta (sobre todo de productos agropecuarios), dependencia importadora, entre otros factores. En este sentido, el déficit fiscal funcionaría como el canalizador de los mecanismos de propagación, especialmente su financiamiento monetario (Sunkel, 1958). También estuvieron aquellos economistas que pusieron mayor énfasis en la inflación monetaria, vinculando la cantidad de dinero en la economía con el nivel de precios suponiendo una producción constante. El Nobel de economía Milton Friedman entendió que los déficits fiscales eran el principal mecanismo para financiar el crecimiento de la base monetaria¹¹ y, en este sentido, varios trabajos aseguraron que esta constituye una causa de largo plazo del proceso inflacionario (Visintini, 2022: 114). Por último, cabe mencionar la teoría de la inflación inercial, muy importante en el contexto del Austral, que se ha centrado en la actualización o indexación de los precios en un contexto de acortamiento de los contratos. Así, la formación de las expectativas de inflación futura se calcula sobre la base de la inflación pasada según los índices oficiales, independientemente de otras causas inflacionarias.

En el marco del recambio ministerial Grinspun-Sourrouille, se pusieron en juego varias de estas concepciones de la inflación plasmadas en diferentes instru-

¹¹ La relación estaría dada por el señoreaje, es decir, el financiamiento real de los gastos del Estado a través de la emisión monetaria. Así, quienes poseen saldos de dinero en la economía real, tanto en efectivo como en cuentas corrientes, ven deteriorado su poder de compra por la mayor inflación (impuesto inflacionario).

mentos de política económica que le darían originalidad al Austral. El Plan de Sourrouille y sus colaboradores, a diferencia del Plan de Grinspun, fue un plan decididamente antiinflacionario. Si bien adoptaba los principios ortodoxos de la inflación, en aquellos entonces materializados en los *stands by* del FMI (organismo que en ocasión del austral aportaba préstamos por 3.400 millones), uno de sus principales diagnósticos se centraba en la inercia inflacionaria. De esta manera, el Plan combinaba medidas ortodoxas con heterodoxas que pueden clasificarse en el congelamiento de los precios, tarifas, salario y tipo de cambio (fijado en 0,80 australes por dólar), reducción del déficit fiscal al 2,5% del PIB –mediante retenciones a las exportaciones, aranceles a las importaciones e incremento de impuestos como el IVA–, eliminación de la emisión monetaria desde el BCRA, regulación de la tasa de interés para la convergencia con la tasa de inflación, creación de la nueva moneda Austral y tabla de desagios con la previsión de la desinflación para evitar transferencias negativas de ingresos entre deudores y acreedores, como se mencionara anteriormente.

El contexto político de formulación de este segundo programa económico de la democracia parecía cuestionar en alguna medida la clásica teoría cuantitativa del dinero, que entendía que bastaba con frenar las tasas de emisión destinadas a financiar los gobiernos (Hicks, 1937; Patinkin, 1964). A pesar de las verdades relativas de esta, el programa con el FMI intentado, efectivamente, por Grinspun hacia septiembre de 1985 mostró que aquel camino y sus medidas –como los ajustes tarifarios, de combustibles, tasas de intereses y del tipo de cambio– recalentaban la economía y la inflación a niveles altamente peligrosos (Pesce, 2004). En este contexto en el que se avizoraba una posible hiperinflación comenzó a posicionarse, en el centro de la escena del pensamiento económico, la cuestión de la credibilidad (Sargent y Wallace, 1981; Calvo, 1987) de la política económica y su relación con las expectativas de los agentes para comprender la recurrente indización en la que había caído la Argentina luego de décadas de inflación alta.

Si bien no se negaban los componentes fiscales y monetarios de la inflación, como su incidencia en el gasto público o incluso otros factores que enfatizaban la necesidad de cerrar acuerdos por la deuda externa, algún tipo de consenso antiinflacionario tomaba importancia y apuntaba hacia los efectos negativos de la

inflación en el crecimiento –actividad y empleo– que no habían tenido tanta importancia en la literatura de posguerra (Phillips, 1958; Mundell, 1963; Tobin, 1965). Algunas críticas tempranas consideraron la inflación como el problema central de las economías en desarrollo (Phelps, 1967; Levhari y Patinkin, 1968), pero avanzados los años ochenta tanto la crisis del petróleo de 1973 como el desacople del dólar al oro contribuyeron a la alta inflación internacional, y la evidencia de sus efectos nocivos comenzó a volverse evidente. Las dificultades para atender los servicios de liquidez de dinero (Dornbusch y Frenkel, 1973) en el proceso productivo –como la renovación de bienes de capital– (Stockman, 1981; Fischer, 1983) y para incentivar la inversión (Barro, 1997) fueron algunos de los cuestionamientos. También estuvo presente el problema de la incertidumbre de los actores económicos como formadores de precios y los consecuentes impactos en los precios relativos (Shaw, 1973; Heymann, 1986). Sin dudas, esta discusión contemporánea se encontraba en las antípodas del Austral, aunque su desarrollo en simultáneo resultaba temprano a los hechos.

Sin embargo, el Austral tuvo un importante éxito al lograr reducir las tasas de inflación y conseguir la meta del déficit fiscal durante el último trimestre de 1985. Luego de una caída del 4% del PBI durante 1985 –debe tenerse en cuenta que en la primera parte del año se instrumentaron las medidas “colchón” para la inflación como los ajustes tarifarios, de precios de bienes de consumo, tipo de cambio, tasas de interés y salarios; medidas necesariamente inflacionarias con un agudo impacto recesivo–, llegó una reactivación de más del 5% en 1986. Además, el plan había recuperado la confianza no solo en la economía sino en la democracia dado que se hizo evitando caídas salariales fuertes y permitió que ese mismo año se ganaran las elecciones. Sin embargo, la estabilización no pudo mantenerse en el largo plazo y el congelamiento de precios tuvo que desarmarse en abril del año siguiente reacomodando precios como los salarios, devaluación y bienes y tasas de interés que devolvían la dinámica inercial al proceso. Por otro lado, la transitoriedad de la recaudación de recursos del Estado, la presión de los precios *flex* de productos frescos en el índice de canasta al consumidor y los retrasos en los desembolsos del FMI ante los incumplimientos en las metas, entre otras cosas, contribuyeron a reactivar la puja distributiva y reactivaron nuevamente la dinámica inercial en un contexto de difícil reducción del déficit (que se mantuvo en 4% y 7% aumentando progresivamente entre 1986 y 1988) y la conflictividad política.

3. El Plan Kiel o un misterio sobre cómo nació el Austral

Desde el año 1984, y hasta 1989, el semanario porteño *El periodista de Buenos Aires (EPBA)* reunió a un conjunto de intelectuales de amplia trayectoria del humor y la política (Raíces, 2021). Especialmente, en el área económica, se trataba de periodistas económicos que se involucraron con énfasis en el proyecto y de reconocida trayectoria en las décadas previas, entre quienes cabe mencionar a Carlos Abalo, Gabriel Grinberg, Julián Lemoine, Federico Mittelbach, Julio Sebares, Luis Sicilia, José Antonio Díaz, Ángel Jozami, Alberto Guilis, Marcelo Zlotogwiazda, Jerónimo Paz, entre otros. A grandes rasgos, estos periodistas y economistas filiados con el amplio universo de las izquierdas, contaban con una trayectoria importante en la argentina de las décadas previas, con participación en medios renombrados y una historia, en varios casos, de exilio bajo la dictadura precedente.

Por ejemplo, Abalo inició sus estudios en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), seguido de una actividad política ligada al peronismo con participación en medios masivos como *El Cronista Comercial* e intelectuales como *El Bimestre Político y Económico* y *Confrontación*. Julián Lemoine dirigió esta última en los años de posdictadura y tuvo presencia en otras como *Realidad Económica*, *Sur* y *Página 12*. Con una postura crítica semejante a la de Abalo, planteaba agudos análisis sobre los problemas económicos de la Argentina. Ángel Jozami provenía del Partido Intransigente (desprendido de la UCR) y se caracterizó por sus columnas económicas en *Clarín*, *Página 12*, *El Mundo*, *Telám* y revistas vinculadas con las izquierdas como *Nueva Sociedad*, *Unidos*, entre otras. Detenido durante la dictadura, en democracia se convirtió en un importante activista por los derechos humanos. José Antonio Díaz también era un periodista económico que participó en los medios, *Perfil* y *Noticias*, con una trayectoria inicial en el comunismo, exiliado durante la dictadura, abrazaba la causa democrática desde 1983 al igual que Alberto Guilis, actualmente ligado al Frente de Izquierda y al Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo. También el entonces joven periodista económico, Marcelo Zlotogwiazda, estaba vinculado en aquel tiempo con las izquierdas argentinas.

La aparición del Plan Austral en junio de 1985 y el viraje a la política económica en el alfonsinismo, considerando que el semanario apoyaba con posturas patrocinantes la democracia y más particularmente al primer ministro Grinspun, generaron intensos debates en las columnas del periódico. Para los escritores económicos del semanario, que podría calificarse de una izquierda democrática, el Plan Austral fue entendido como un plan de ajuste. Sin embargo, las discusiones en torno al plan de estabilización produjeron hipótesis e ideas, que se decían argumentadas en informes a los que accedían los periodistas –en ocasiones estos eran referenciados–, sobre las inspiraciones intelectuales y los orígenes del Austral. La tesis de Sconza y Smoisman (2003: 9) es uno de los escasos trabajos, que retoma desde las filas de *EPBA* y sus escritores económicos, las diatribas en torno al Austral. Sin embargo, los autores lo hacen acriticamente, tomando como afirmaciones exactas estas ideas, lo que resulta lógico dado que su trabajo tiene otros objetivos y considera al influyente semanario como una fuente contemporánea.

Meses antes del lanzamiento formal del plan antiinflacionario, se decía que era el entonces canciller Dante Caputo el encargado de establecer los contactos con la Universidad de Kiel mediante la intervención de la Fundación Friedrich Ebert, vinculada a la socialdemocracia con la que, a su vez, se identificaba en aquel entonces al alfonsinismo. Además, *EPBA* suponía que estos intercambios se venían gestando desde hace un año atrás, a espaldas del equipo económico de Grinspun, con reuniones entre diputados oficialistas, pero también con miembros de la Fundación Konrad Adenauer, (fundación socialcristiana).¹² El jefe del equipo de investigación germana, se aseguraba, era el economista Jürgen Donges –fallecido recientemente en 2021–,¹³ quien se reuniera con Alfonsín en vísperas de los cuestionamientos a Grinspun por la dificultosa renegociación de la deuda externa.¹⁴

¹² Guilis, A. (17 al 23 de mayo de 1985). “El informe Kiel. La receta del ajuste”. El periodista de Buenos Aires, n°. 36, 13.

¹³ Además, se mencionaban algunos trabajos de los economistas alemanes como Bernhard Fischer y Peter Trapp.

¹⁴ Sourrouille había sido entrevistado por Carlos Abalo y Gabriel Grinberg en febrero de 1985, poco tiempo antes de su asunción. El foco en la entrevista estuvo puesto en el documento “Lineamientos de una estrategia de crecimiento económico, 1985-1989” que se diera a conocer con la autoría de Sourrouille desde la Secretaría de Planificación Económica. Sin embargo, en aquella ocasión la entrevista se centró en la

Como suponían en *EPBA*, “las conclusiones a las que arribara el grupo alemán coinciden absolutamente con las medidas que, casualmente, adoptó Juan Vital Sourrouille cuando tomó posesión del Ministerio de Economía”.¹⁵

Los trabajos que se adjudicaban al equipo de Donges¹⁶ observaban con precisión la crisis económica que aquejaba a la nueva democracia, atravesada por la imposibilidad de cumplir con las obligaciones de la deuda externa, un estancamiento del producto, inversión neta negativa y una inflación galopante. Pero, especialmente, cuestionaban que “el nuevo gobierno democrático no ha estado a la altura de las expectativas ya que no presentó un paquete de reformas diseñado para superar los severos problemas económicos del país” (Fischer, Hiemenz y Trapp, 1984: 1). Ya en aquel entonces, hacia septiembre de 1984, los economistas consideraban que la Argentina debía cambiar drásticamente su política económica para frenar la hiperinflación. Los pilares de dicho cambio, según argumentaban los economistas, debían contemplar el restablecimiento de la confianza en la política económica del gobierno, una relajación de las políticas inflacionarias, la reactivación del comercio exterior para atender el servicio de la deuda externa y la mejora en las distorsiones de los precios –fundamentalmente los múltiples tipos de cambio– para incentivar la reactivación económica y la inversión (ibíd.: 35). Enfáticamente,

estrategia de crecimiento económico que ocupaba al funcionario y no en las cuestiones que hacen al Austral y que todavía no se discutían. En aquella ocasión, el ministro había sido cuestionado por la falta de claridad sobre los niveles adecuados de establecimiento del tipo de cambio, sobre la necesidad de recuperación salarial y el papel de la burguesía argentina concentrada (en este sentido, las objeciones de los economistas de izquierda eran contra un tipo de cambio alto, salarios bajos y falta de políticas de control del empresariado en las inversiones especulativas, dirigidas al sistema financiero). (Ver Abalo, C. y Grinberg, G. (1 al 7 de febrero de 1985). “Entrevista a Juan. V. Sourrouille: ‘La legitimidad del empresario está cuestionada’”. El periodista de Buenos Aires, n° 21, 12-14. Para una reflexión sobre los lineamientos de Sourrouille y su vínculo con el Austral, ver Rossi (2021b).

¹⁵ Abalo, C. y Grinberg, G., op. cit.

¹⁶ Además de los referenciados, se mencionaba el texto ¿Se puede sanear la economía argentina? Propuestas para salir de la crisis, del que no hemos encontrado rastros en los repositorios institucionales. Sin embargo, dicho documento es referenciado en Fischer, Hiemenz y Trapp (1984) como mimeografiado, además de aclarar que el proyecto de investigación en que se inscriben sus estudios proviene de un equipo junto con Donges y agradecer a los economistas privados –especialmente a Jorge Galmes– y del gobierno (a los que no nombran explícitamente).

los economistas entendían que las políticas convencionales recomendadas por el FMI (recorte del déficit público, devaluación de la moneda y desregulación de las tasas de interés (con reacomodamiento de precios relativos a estos ajustes)) no surtían efectos a la luz de la historia económica. Especialmente, observaban que las devaluaciones solo ofrecían mejoras en el corto plazo y que la desregulación de la tasa de interés tenía fuertes efectos secundarios (como quebrantos bancarios e industriales); pero fundamentalmente cuestionaban al organismo internacional por una falta de enfoque estructural.

Justamente, los autores alemanes recomendaban combinar la estabilización económica con el ajuste estructural, corto y mediano plazo respectivamente, para lograr el éxito argentino.¹⁷ En el corto plazo, se sugería una reducción drástica del déficit público, alcanzar un tipo de cambio flotante, fortalecer la entrada de capitales, eliminar los controles de precios y administrar una apertura comercial.¹⁸ Respecto de la política fiscal, los economistas consideraban necesaria una reducción del Estado en la economía; sugerían recortes de gastos gubernamentales mediante derogaciones al sector privado a través del BCRA¹⁹ (también considerar algunos puntos de la estructura tributaria, aspecto secundario sin embargo).²⁰ Cabe una

¹⁷ La concepción de ajuste en el corto plazo contemplaba que, a partir de la historia económica argentina, podía observarse un financiamiento del déficit público con “deliberada emisión monetaria” haciendo de-seable la inflación y evitando los costos de su reducción (Fischer y Trapp, 1985: 2).

¹⁸ Respecto de este punto, los autores entendían que el gobierno debía tolerar por un tiempo un déficit de cuenta corriente sobre la base de una mayor importación de bienes de capital para evitar los cuellos de botella, así como también controlar los capitales especulativos y evitar la revalorización excesiva de la moneda.

¹⁹ Los sectores apuntados eran los proyectos de inversión en infraestructura, las empresas públicas, los empleos y salarios públicos, las empresas sostenidas con políticas de gasto, entre otros.

²⁰ Esto merece una nota mínima porque los autores consideraban la posibilidad de cambiar la estructura impositiva. Entre las medidas más importantes se encontraban: la eliminación de los impuestos a las exportaciones y los beneficios impositivos al sector privado, esto resultó significativo, a la luz de los datos de Ortiz y Schorr (2021: 133) quienes destacan cómo estos gastos destinados a subsidiar al sector privado –en concepto de regímenes productivos promocionales, beneficios cambiarios para el pago de deuda externa e impositivos, entre otros– llegaron al 10% del PBI (67.000 millones de dólares) superando el destinado a los acreedores externos (4% del PBI o 27.000 millones de dólares) en el período 1983-1989. Además, proponían centrarse más en impuestos a la tierra y la renta.

digresión en este sentido, la visión de los germanos tenía un fuerte sesgo fiscalista de la inflación dado que entendían que:

Se han aducido muchas razones para explicar el desempeño económico de la economía argentina en los últimos quince años. Las subidas del precio del petróleo, las altas tasas de interés, el problema de la deuda y el proteccionismo son solo algunas de ellas. Sin embargo, a otros países, a menudo menos dotados de recursos naturales que la Argentina, les ha ido mucho mejor, aunque estuvieron expuestos a impactos similares. En comparación con otros países latinoamericanos o asiáticos, la situación económica de la Argentina se ha deteriorado drásticamente. (Ibíd.: 24)²¹

También se preveía una reforma financiera, pero ajustada a la prioridad de realizar el ajuste fiscal y monetario, ya que se consideraba que, sin esto primero, podía expandirse el crédito e incentivar la inflación. Es decir, en el largo plazo se bogaba por lograr un sector financiero independiente del BCRA.²² Como consideraban los economistas, una estabilización en el corto plazo que combinara las medidas fiscales y monetarias, pero a partir de una progresiva reforma financiera, podía generar una reactivación solventada en los recursos naturales del país (especialmente, observaban una importante capacidad de respuesta del sector agropecuario a las devaluaciones) y de los capitales atesorados en el exterior (calculados en 30.000 millones de dólares en aquel entonces),²³ lo que les sugería que “el ajuste económico

²¹ De hecho, y al tanto del lanzamiento del Austral en junio de 1985, Fischer y Trapp (1985) advertían que los esfuerzos por reducir el déficit fiscal en 2,5 % del PIB no eran suficientes, a tono con las observaciones de la época que consideraban este logro a partir de una política más centrada en los ingresos de tipo transitorios que en la reducción sustantiva de los gastos.

²² Justamente, el objetivo a largo plazo era sanear el sistema financiero adoptando una tasa de interés libre, para lo que se sugería establecer tasas reales de interés positivas y reducción de las garantías de pérdidas del sector privado contra el BCRA, reactivando la asignación de recursos en el sector y revirtiendo la desintermediación financiera (Fischer, Hiemenz y Trapp, 1984: 44). Como complemento, los autores sugerían la posibilidad de adoptar una nueva moneda para mayor generación de confianza y voluntad política en el gobierno estabilizador.

²³ Justamente, era el impuesto inflacionario lo que, en términos de Fischer y Trapp (1985), provocaba un incentivo a la huida de dinero afectando la tasa de ahorro interno. Ortiz y Schorr (2021: 136) calcularon que en aquel entonces la fuga de capitales evolucionó de alrededor de 40.000 millones de dólares a más de 60.000 millones entre 1983 y 1988.

se puede lograr en Argentina a costos económicos mucho más bajos que en otros países ” (ibíd.: 46). Así, se esperaba que el impacto recesivo de la propuesta estabilizadora, que no se negaba, fuera de corto plazo. Justamente, en este sentido, se entendía que los costos del necesario ajuste no serían solo cargados sobre el trabajo, sino también sobre las industrias y el sector bancario.

Los documentos –los referenciados, como los trabajos mencionados de Fischer y Trapp y Bernholz, y los no referenciados– a los que aludían los periodistas de *EPBA* destacaban algunas medidas que apuntaban a la política económica. Posiblemente, se encontraban atravesados por la concepción crítica de los autores ya que preanunciaban los efectos recesivos de una operación de saneamiento económico. Como destacaban estos, las sugerencias del equipo germano se concentraban en el “control y reducción del déficit público [...], moderar la evolución de las remuneraciones salariales, manteniéndolas por debajo de la tasa de inflación y reducir el obvio excedente personal de la administración pública”, según una cita proveniente de una fuente directa que hacía Alberto Guilis. Entre otras cosas, se mencionaban el control de gastos militares y de las empresas públicas y una efectiva refinanciación de la deuda externa. También se sugerían ajustes impositivos, como la eliminación de las exenciones a regímenes promocionales y un aumento sobre los patrimonios, venta y valor agregado.²⁴ En otro orden de cosas, se encontraba la sugerencia de unificar el tipo de cambio y la sustitución de las retenciones a las exportaciones agropecuarias por un impuesto a la tierra. Esta última medida incentivaría las exportaciones junto con la eliminación de las retenciones, en sintonía con la modernización agropecuaria y la revolución de los fertilizantes que se venía desarrollando. En materia financiera, el informe sugería, según Guilis, la necesidad de implementar tasas reales positivas, que de acuerdo con el análisis de *EPBA* consistía en un programa liberal.²⁵ A su vez, se vinculaba la recomendación del equipo Donges, aquella que sugería explicar debidamente los esfuerzos a realizarse a la población para influenciar positivamente en la opinión

²⁴ También se menciona la propuesta de crear una nueva moneda estable “mediante una ley que limitara estrictamente la cuantía a emitir y que estableciera su convertibilidad en bonos especiales del Estado, respaldados en determinados recursos nacionales”, lo que era entendido como un delirio (Guilis, A. (17 al 23 de mayo de 1985). “El informe Kiel. La receta del ajuste”. El periodista de Buenos Aires, n.º. 36, 13).

²⁵ Ídem.

pública, con el discurso presidencial que Alfonsín diera el 26 de abril, en el que anunciara una “economía de guerra” en vísperas del lanzamiento del Austral.

También José Antonio Díaz aseguraba que

el radicalismo [...] compró un drástico programa antinflacionario, inspirado en el pensamiento tecnocrático de las corrientes económicas neoliberales de Europa Occidental [ya que] hace tiempo que buscaba una base doctrinaria para solventar el mismo dilema planteado por teóricos occidentales: cómo compatibilizar el capitalismo con la democracia. (Díaz, J. A. (21 al 27 de junio de 1985). “El *shock*. Anticipo de un modelo político”. *El periodista de Buenos Aires*, n° 41: 41)

El economista argentino también ligaba el equipo argentino (Sourrouille, Machinea, Adolfo Canitrot, Mario Brodersohn, Frenkel, Enrique Devoto y Roberto Lavagna) con los “liberales” de la Universidad de Kiel y el orquestador Dante Caputo. Este último, como el pivote de la faceta política del Plan, se encargó de que “el partido radical pudiera asumir el Plan como la batalla política más trascendente desde la obtención de la democracia en 1983”.²⁶

También Abalo entendía que el Plan Austral era mucho más que un plan antinflacionario, más específicamente, que se trataba de una estrategia para reorganizar la economía argentina sobre la base de los “Lineamientos” de Sourrouille.²⁷ Pero sería el mismo Alberto Guilis quien, hacia mediados de julio de 1985, perfeccionaría sus suposiciones sobre las bases intelectuales que inspiraron el Plan Austral. Así, este afirmaba que “no hay dudas de que el plan puesto en marcha es una suerte de coctel de tres propuestas elaboradas en el exterior, pero con un común sesgo ideológico: el liberalismo”.²⁸ Al ya mencionado Instituto de Economía Mundial de la

²⁶ Sicilia, L. (28 de junio al 4 de julio de 1985). “Más allá de la esperanza popular. ¿Podrá eludir Alfonsín la encerrona del FMI?”. *El periodista de Buenos Aires*, n° 42, 2.

²⁷ Abalo, C. (5 al 11 de julio de 1985). “Cien años después. La generación del 85”. *El periodista de Buenos Aires*, n° 43, 12.

²⁸ Guilis, A. (12 al 18 de julio de 1985). “La reforma económica radical. Los padres de la criatura”. *El periodista de Buenos Aires*, n° 44, 13.

Universidad de Kiel, pivotado por Jürgen Donges, ahora se sumaban como fuente intelectual el escrito de Peter Bernholz, “Hiperinflación y reforma monetaria en Bolivia, estudiadas desde una perspectiva general” (por la Universidad de Basilea), y, provenientes de la Universidad Católica de Rio de Janeiro, el trabajo de Pérsio Árida y André Lara Resende –ideólogos contemporáneos del plan posterior al Austral, el Plan Cruzado–, “Inflação inercial e reforma monetaria: Brasil”. El vínculo con estos últimos, no habría sido orquestado por Caputo, como se suponía, sino por el ministro Sourrouille. Así, los brasileños habrían aportado la idea de la inflación inercial para explicar el crecimiento de precios allí donde no necesariamente actuaban los componentes primarios que provocaban la inflación.²⁹

Estos autores, con una perspectiva más heterodoxa, constituyen otra dimensión de análisis aparte, según entendemos, ya que si bien no negaban que el financiamiento del déficit fiscal mediante emisión monetaria era causa de la inflación, su sola supresión no era suficiente para eliminarla. Bastante más importancia se le daba, sin por eso discutir la eficacia de las medidas de austeridad, a los componentes psicológicos de la inflación y la falta de credibilidad de los hacedores de la política económica (fiscal y monetaria). Más frontal era la discusión de estos contra los promotores de un “shock ortodoxo”, dado que:

La deficiencia del shock ortodoxo es el producto y los costos de empleo que provoca. Su efectividad para reducir la inflación está fuera de toda duda, pero si sus costos sociales y económicos son demasiado altos, ajustarse a la tasa de inflación actual puede ser preferible, en ausencia de mejores sugerencias, a tratar de reducir la inflación en cualquier cantidad. (Árida y Lara Resende, 1986: 16)

Así, desde una perspectiva heterodoxa destacaban un “choque poco ortodoxo” o bien heterodoxo, el cual reconocía la inercia inflacionaria, además de las causas primarias, y buscaba romper, no por el lado de la depresión de la demanda, sino mediante controles administrativos, aquel componente de la inflación que la torna

²⁹ Quizás una diferencia es que el trabajo de Árida y Lara Resende supone un equilibrio de los precios relativos para implementar la reforma monetaria, algo que en el caso del Austral se orquestó antes de la implementación del congelamiento de precios (tipo de cambio, tarifas, salarios, etc.), lo que posteriormente trajo pujas entre los actores.

crónica. En este sentido, la propuesta brasilera contemplaba el congelamiento de los salarios, el tipo de cambio y los precios, lo cual, contra todo pronóstico ortodoxo contemporáneo, permitiría una expansión de la demanda de dinero y la recuperación de la moneda en su función como reserva de valor desencadenando –sin emisión– presiones deflacionarias y neutralizando el exceso de base monetaria. Esta característica, efectivamente, se replicó con mayor claridad en el Plan Austral: el congelamiento y la posterior monetización de la economía, aunque las presiones indexadoras siguieron presentes. Lógicamente, Árida y Lara Resende aseguraban terminantemente que la economía brasilera de aquel entonces se encontraba afectada por una inflación predominantemente inercial. Habría que considerar que, si bien Brasil tuvo la preestabilización del Plan Cruzado en 1986, año en que se alcanzaran tasas de inflación de 450% anual, controló el déficit fiscal con una reducción del 4% al 1,5% del PIB. Diferente fue el caso boliviano, que podría asemejarse más al de la Argentina, con déficit de 15% del PBI en 1984 y un contexto hiperinflacionaria que no dio tiempo para medidas de mediano plazo.³⁰ En suma, la reforma monetaria, del modo en que la veían los autores brasileros, sería la encargada de eliminar la indexación, aunque recomendaban mantener fijo el tipo de cambio, sin olvidar la necesidad de una base que mantenga su valor: limitar la cantidad de dinero, comprar y vender dólares a una cantidad determinada de tipo de cambio, etc. (Árida y Lara Resende, 1986).

Como entendían en *EPBA*, este conjunto de trabajos dio la base para adoptar una nueva moneda y también para identificar el déficit fiscal en el centro de los debates. Más puntualmente, el trabajo de Bernholz, puntualmente, fue el que aportó las ideas de la necesidad de limitar la emisión monetaria para financiar el déficit fiscal, la eliminación de acuerdos de indexación, una nueva moneda y la dirección del Banco Central para otorgar mayor credibilidad a las medidas. Pero, además, según *EPBA*, este sugería una fuerte liberalización del tipo de cambio para una apertura económica decidida, solo protectora de industrias puntuales en transición. Según la perspectiva de Bernholz, de corte monetarista y perfil más or-

³⁰ También, otro de los puntos que observaban Árida y Lara Resende es el aumento de los ingresos públicos por señoreaje al eliminarse el impuesto inflacionario, dado que aumentaba la demanda de la nueva moneda.

todo, ³¹ la inflación se origina en la emisión monetaria del déficit fiscal, pero sobre todo, argüía una perspectiva por la cual entendía que la clase política era la causante de la inflación y que, una vez realizados los ajustes monetarios y fiscales necesarios para detener los precios de forma sostenible, seguía la construcción de la confianza en la estabilidad, que debía estar acompañada de cambios institucionales tales como un Banco Central independiente del poder político y con la principal misión de la estabilidad de la moneda nacional frente a otras; también estaba “la exigencia constitucional de prohibir el déficit fiscal, los controles de cambios y la confiscación de la propiedad privada sin la debida compensación de moneda estable” (Bernholz, 1988: 145). Llamativamente, el economista no sugería medidas que le adjudican los economistas de EPBA, de hecho, sobre la adopción de una nueva moneda, medida tardía en la estabilización boliviana (1987); decía Bernholz: “una reforma monetaria efectiva no requiere, como condición necesaria, la creación de una nueva moneda” (ibíd.: 123).

Sin embargo, Guilis aseguraba determinadamente que:

Los responsables de la universidad alemana se apresuraron a declarar su prescindencia del plan puesto en marcha, *over sea*, en la austral Argentina. Tal apuro parece haber estado indicado ante la certeza de los economistas germanos sobre el fracaso de la reforma e intentar tomar distancias. Sin embargo, su paternidad –al menos compartida– parece indudable [y, críticamente, se decía] la sola enunciación –reiteración– de algunos de sus aspectos centrales muestra la sugestiva similitud con el plan Sourrouille: deterioro salarial, reducción de la plata de trabajadores públicos, privatizaciones, disminución drástica del gasto público, estricto control de empresas de gestiones estatales, cancelación de inversiones del Estado, aumento de la presión tributaria, tasas reales positivas, corrección de los precios relativos, entre otros.

³¹ En el trabajo referenciado por los economistas de EPBA Bernholz analiza la reforma monetaria de Bolivia de 1985, que diera por finalizada la hiperinflación con Víctor Paz Estenssoro (1985-1989). En aquella ocasión, el programa de reforma incluyó un ajuste importante para alcanzar el déficit cero, orquestado sobre la base de una reducción presupuestaria, reducción del 10% del empleo público, sinceramiento de los precios del petróleo a niveles internacionales, congelamiento de salarios e inversiones públicas, devaluación del tipo de cambio en 500%, liberalización de varios mercados, etc. (Bernholz, 1988).

(Guilis, A. (12 al 18 de julio de 1985). “La reforma económica radical. Los padres de la criatura”. *El periodista de Buenos Aires*, n° 44, 13)

4. Reflexiones finales

El Plan Kiel como historia periodística que proponía una hipótesis sobre las influencias intelectuales del Austral parece haber estado atravesado por las conclusiones a las que llegaban los observadores del periodismo económico del semanario *El periodista de Buenos Aires*. Los vínculos existentes, de forma directa, entre los autores, la bibliografía, los informes no registrados y los hacedores de política económica, incluso con el propio gobierno detrás del Austral, parecen no ser evidentes. La bibliografía, los testimonios y los repositorios públicos no permiten realizar estas conexiones de forma tan clara. El Plan Austral y su componente disruptivo pudieron haber motorizado el fortalecimiento de estas ideas, sin conexiones empíricas evidentes, a partir de una trama espectral de relaciones entre el gobierno argentino e instituciones mundiales de injerencia local. De alguna manera, resulta lógico, ya que este plan antiinflacionario motivó no solo el debate económico en torno a la política económica en los ochenta, sino también aquellos que hacían a las enormes expectativas del gobierno democrático de Alfonsín en un contexto en que las transformaciones mundiales parecían comenzar a exigir audacia política para resolver los problemas económicos, en gran medida heredados de los años previos.

Sin embargo, teniendo en cuenta la efervescencia de la historia del Plan Kiel en el pensamiento económico argentino y el hecho de que los economistas alemanes de la Universidad de Kiel estuvieron, efectivamente, en Buenos Aires, además de que sus trabajos fueron publicados contemporáneamente; la reflexión sobre las relaciones con el Plan Austral se torna en un interesante ejercicio historiográfico. Como pudo notarse, la visión replicada de los alemanes, y también del economista suizo Bernholz, proponía centrar los esfuerzos estabilizadores en revertir la alta incertidumbre y lograr confianza en la política económica mediante medidas convenientes que, luego de un período de recesión, permitirán retomar el crecimiento con inversión. Uno de los aciertos de los alemanes, y que en alguna medida tomaba el Austral, fue la certeza de que el ajuste fiscal-monetario del FMI, y la

política de ajuste de precios que lo acompañaba, no parecía surtir efectos dada la incertidumbre y gradualidad con que se aplicaban las medidas. Por lo tanto, la solución pasaba por un *shock*, pero uno ortodoxo de fuerte reducción del déficit y la emisión monetaria combinados, en una primera instancia, con una apertura comercial y, posteriormente, financiera, sustentadas en un reparto de los costos entre capital y trabajo.

No obstante, los periodistas económicos del semanario apuntaron contra esta propuesta, homogeneizando las visiones del Plan con aquellas más fiscalistas –y antipolíticas en algún sentido– difundidas por Bernholz, en medio de una crítica a los efectos recesivos que tendría una apertura de crecimiento hacia afuera y los ajustes planteados que dejaban en segundo término las políticas de ingresos (aunque sin embargo había consideraciones relevantes sobre una reforma financiera con mayor progresión). A su vez, estos periodistas apuntaron contra el gobierno por la adopción del liberalismo o neoliberalismo de los economistas extranjeros asegurando que el Austral estaba efectivamente materializado sobre sus bases. Sin embargo, esto podría ser cuestionable a la luz de los hechos, ya que el Austral se edificó, más bien, sobre las bases de un ajuste fiscal más pronunciado en los ingresos que en los gastos, y que en definitiva lo tornó posteriormente insostenible en el marco de los cambios internacionales y la inflexibilidad del FMI. En todo caso, los economistas argentinos pudieron haber adoptado, si es que lo hicieron directamente, la convicción sobre la necesidad de terminar con la política económica gradualista, tanto al estilo de Grinspun como del FMI. Por otra parte, la cuestión de la apertura económica, salto devaluatorio con liberación de retenciones y posterior reforma financiera con alto componente desregulatorio, no parecía estar en el repertorio argentino. Incluso podría decirse que la introducción posterior de estas discusiones (apertura y privatizaciones, sobre todo) tampoco resultó tan homogénea en las ideas económicas del gobierno y su equipo. Es posible que la anterior experiencia fallida del ministro de la dictadura José Martínez de Hoz (1976-1981) y su identificación por algunos analistas de izquierda con el neoliberalismo haya configurado la postura crítica de *EPBA*.

Por otra parte, las conexiones con los economistas brasileños, sí parece haber mostrado una influencia más significativa, aun considerando que el Plan Cruzado

se lanzó a comienzos de 1986 y que las publicaciones sobre este también fueron posteriores al Austral (aunque suponemos que Sourrouille efectivamente mantuvo contacto con los economistas brasileros, al igual que lo suponían los periodistas de *EPBA*). El congelamiento de precios, la posibilidad de neutralizar el exceso de la oferta monetaria con un proceso de incentivo a la demanda agregada y la capacidad ociosa, recuperando el valor de la moneda nacional que parecía enmarcarse en las condiciones económicas de la inflación brasilera –con más alto componente inercial que fiscal– no fueron sin embargo advertidos de forma densa por los economistas argentinos, que parecían estar más inmersos en cuestionar la política económica radical. En definitiva, el Austral parece haber tenido efectivamente un componente más original, no solo en la combinación de medidas económicas que no parecían responder estrictamente a las influencias germanas, suizas o brasileras, sino también en relación con el contexto político que le dio nacimiento. Por ejemplo, pudieron ser un factor para este orden de cosas las convicciones y los tiempos que impusieron una inflación de rápido aceleramiento entre fines de 1984 y principios de 1985. También, las condiciones políticas que entendían como posible un nuevo golpe militar o un desborde hiperinflacionario que acabara con la experiencia democrática, lo que dejó en un segundo orden la discusión más reformista que se veía en los economistas europeos y que, en el caso argentino, posiblemente respondió a las necesidades impuestas por la permanencia de la crisis económica.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Santa Fe: Homo Sapiens.
- Arellano, J. (1987). “Comparación de los planes de estabilización de Argentina, Brasil y Perú”. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, n° 20, 3-13.

- Árida, P. y Lara Resende, A. (1986). "Inflação inercial e reforma monetaria: Brasil". En Árida, P., Bruno, M., Lara Resende, A. y Rozenwurcel, G. (comps.), *Inflação Zero: Brasil, Argentina e Israel*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Árida, P. y Rozenwurcel, G. (1986). *Inflação e estabilização na Argentina: o plano austral*. Buenos Aires: CEDES.
- Barro, R. J. (1997). *Determinants of Economic Growth: A Cross-Country Empirical Study*. Massachusetts: MIT Press.
- Bernholz, P. (1988). "Hiperinflación y reforma monetaria en Bolivia, estudiadas desde una perspectiva general". *Libertas*, vol. 26, n° 30, 119-150.
- Bozalla, C. y Gerchunoff, P. (1987). "Posibilidades y límites de un programa de estabilización heterodoxo: el caso argentino". *El Trimestre Económico*, n° 54, 119-153.
- Bruno, M., Di Tella, G., Dornbusch, R. y Fischer, S. (comps.) (1988). *Inflación y estabilización. La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Calvo, G. A. (1987). "Costly trade liberalization: Durable Goods and Capital Mobility". *Staff Papers (International Monetary Fund)*, vol. 35, n° 3, 461-473.
- Canavesse, A. y Di Tella, G. (1987). *Inflation Stabilization or Hyperinflation Avoidance? The Case of the Austral Plan in Argentina, 1985-87*. Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- Cusminsky, R. y Smith, W. (1988). "Políticas económicas de choque y transición democrática en Argentina y Brasil". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, n° 2, 65-88. Disponible en: <https://fddocuments.ec/document/politicas-economicas-de-choque-y-transicion-democratica-en-argentina-y-brasil.html>.
- Dornbusch, R. y Frenkel, R. (1973). "Inflation and Growth: Alternative Approaches", *Journal of Money, Credit and Banking*, vol. 5, n° 1, 141-156.
- Dornbusch, R. y Simonsen, M. (1987). "Estabilización de la inflación con el apoyo de una política de ingresos". *El Trimestre Económico*, vol. 54, n° 214, 225-282.

- Fanelli, J. M. y Frenkel, R. (1986). *Deuda externa, ajuste y políticas de estabilización en Argentina. Notas sobre el Plan Austral*. Buenos Aires: CEDES.
- Fanelli, J. M. y Machinea, J. (1988). "El control de la hiperinflación: el caso del Plan Austral, 1985-1987". En Bruno, M., Di Tella, G., Dornbusch, R. y Fischer, S. (comps.), *op. cit.*
- Fischer, B. y Trapp, P. (1985). *Financial markets and monetary control under high inflation. The case of Argentina. Kiel Working Paper n° 232*. Kiel: Kiel Institute of World Economics.
- Fischer, B., Hiemenz, U. y Trapp, P. (1984). *Economic crisis in Argentina and no way out? Kiel Working Paper n° 210*. Kiel: Kiel Institute for the World Economy/Leibniz Center for Research on Global Economic Challenges.
- Fischer, S. (1983). *Inflation and Growth. NBER Working Papers Series n° 1235*. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research. Disponible en: https://www.nber.org/system/files/working_papers/w1235/w1235.pdf.
- Frenkel, R. (1979). "Decisiones de precio en alta inflación". *Desarrollo Económico*, vol. 19, n° 75, 1-44.
- Galetovic, A. y Lagos, L. F. (1989). "El Plan Austral y Cruzado ¿Por qué no detuvieron la inflación?". *Cuadernos de Economía*, vol. 26, n° 78, 217-242.
- Heymann, D. (1986). *Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización. Documento de Trabajo n° 18*. Buenos Aires: CEPAL.
- Hicks, J. R. (1937). "Mr. Keynes and the 'Classics:' A Suggested Interpretation". *Econometrica*, vol. 5, n° 2, 147-159.
- Kacef, O., Robbio, J. y Vitto, C. (2022). "Conflictividad política e inestabilidad macroeconómica: la economía argentina entre 1973 y 1976". En Heymann, D., Gerchunoff, P. y Jáuregui, A. (comps.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*. Buenos Aires: Eudeba.

- Levhari, D. y Patinkin, D. (1968). "The Role of Money in a Simple Growth Model". *The American Economic Review*, vol. 58, n° 4, 713-753.
- Libman, E., Palazzo, G. y Rodríguez, M. (2022). "El dilema de la estabilización: deuda, inflación y conflictividad política en tiempos de Alfonsín (1983-1989)". En Heymann, D., Gerchunoff, P. y Jáuregui, A. (comps.), *op. cit.*
- Machinea, J. L. (1990). *Stabilization Under Alfonsins Government: A Frustrated Attempt*. Buenos Aires: CEDES.
- Martínez, E. y Solá, F. (1985). "Entrevista a Roberto Frenkel: 'El capitalismo es una flor frágil'". *Revista Unidos*, n° 6. Disponible en: <https://repositorio.cedes.org/bits-tream/123456789/2992/1/7683.pdf>.
- Mundell, E. (1963). "Inflation and Real Interest". *Journal of Political Economic*, vol. 71, n° 3, 280-283.
- Olivera, J. H. (1986). "Inflexibilidad descendente de los precios monetarios". *Desarrollo Económico*, vol. 25, n° 100, 567-570.
- Ortiz, R. y Schorr, M. (2021) "¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín". En Schorr, M. (comp.), *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina del siglo XIX a nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Patinkin, D. (1964). "The indeterminacy of Absolute Prices in Classical Economic Theory". *Econometrica*, vol. 17, n° 1, 1-27.
- Pesce, J. (2004). "La gestión del ministro Grinspun en un contexto de transición democrática: errores de diagnóstico y subestimación del poder económico local e internacional". *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. 14, n° 28, 65-88. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/ciclos/document/ciclos_v14_n28_03.
- Phelps, E. S. (1967). "Phillips Curves, Expectations on Inflation and Optimal Unemployment over Time". *Economica. New Series*, vol. 34, n° 135, 254-281.

- Phillips, A. W. (1958). "The Relation Between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1861-1957". *Economica*, vol. 25, n° 100, 254-281.
- Raíces, E. (2021). "Prensa política para los nuevos tiempos. Los inicios del semanario de *El periodista de Buenos Aires* en la inmediata posdictadura (1984)". *Sudamérica*, vol. 14, 261-292.
- Rapoport, M. (2020). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Crítica.
- Rossi, I. A. (2021a). "Reflexión histórica sobre el Plan Austral: una proyección histórica de reestructuración capitalista para la nueva era democrática (1983-1985)". *Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado*, vol. 5, n° 15, 1-26. Disponible en: <https://ojs.unq.edu.ar/index.php/divulgatio/article/view/165>.
- ____ (2021b). "El Plan Austral en el proyecto de refundación democrática: un análisis histórico de la estabilización entre los primeros proyectos de estabilización, la construcción de un nuevo orden político y las tempranas reformas estructurales". *Revista uruguaya de historia económica*, vol. 19, n° 19, 100-120. Disponible en: <https://www.audhe.org.uy/publicaciones/revista/688-an-o-xix-n-19-julio-de-2021.html>.
- Rozenwurcel, G. (1986). "Inflación y estabilización en la Argentina: el Plan Austral". En Árida, P. (ed.), *Inflación Cero* (pp. 43-76). Bogotá: Oveja Negra.
- Sargent, T. J. y Wallace, N. (1981). "Some Unpleasant Monetarist Arithmetic". *Quarterly Review - Federal Reserve Bank of Minneapolis*, vol. 3, n° 1, 1-17. Disponible en: <https://n9.cl/c7ymq>.
- Sconza, O. R. y Smoisman, S. L. (2003). "Democracia, deuda, ajuste y pobreza: el caso del Plan Austral". Ponencia presentada en las *III Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata*, 12 de diciembre de 2003, UNLP, Argentina.
- Shaw, E. S. (1973). *Financial Deepening in Economic Development*. Nueva York: Oxford University Press.

- Stockman, A. C. (1981). "Anticipated Inflation and the Capital Stock in a Cash In-Advance Economy". *Journal of Monetary Economics*, vol. 8, n° 3, 387-393.
- Sunkel, O. (1958). "La inflación chilena: un enfoque heterodoxo". *Trimestre Económico*, vol. 25, n° 4, 570-599.
- Tobin, J. (1965). "Money and Economic Growth". *Econometrica*, vol. 33, n° 4, 671-684.
- Torre, J. C. (2021). *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*. Buenos Aires: EDHASA.
- Universidad Torcuato Di Tella (12 de mayo de 2016). "La experiencia de política económica en tiempos de Alfonsín' - Machinea". Ciclo de Conferencias "Los Ministros de Economía de la Democracia". Invitado: Dr. José Luis Machinea. Video, 1:10:38. URL: https://www.youtube.com/watch?v=IJ2nT5o9W6M&ab_channel=Universidad-TorcuatoDiTella.
- Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) (18 de abril de 2018). "Juan Vital Sourrouille. Ministro de Economía, 1985-1989. Presidencia: Raúl Alfonsín". Entrevista. Video, 2:18:16. URL: <https://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/archivohistorico-eco-oral/sourrouille.html>.
- Visintini, A. A. (2022). *Las políticas económicas en la Argentina. Una visión histórica y analítica*. Buenos Aires: Biblos.